

Editorial

El escepticismo como movimiento social

Treinta años ya, nada menos, son los que lleva ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico en activo como asociación legalmente constituida, decana del movimiento escéptico español*. Claro que hablar de un movimiento en aquella época imaginamos que aún levantaría suspicacias, con una España intentando superar esa Transición desde un régimen en el que movimiento solo había uno, «grande y libre», que dirían algunos: el Movimiento, ya saben ustedes.

Y sí, podemos considerar que formamos parte de los llamados *nuevos movimientos sociales*, surgidos allá por los años sesenta o setenta, de los que podemos citar, entre los más célebres, el ecologismo, el feminismo de tercera generación o el pacifismo, los cuales además han impregnado de sus ideas buena parte de la política de todo signo. ¿Por qué nosotros seguimos siendo tan minoritarios y desconocidos, y casi diría que aún impopulares para buena parte de la población?

Las razones serán múltiples, pero entre ellas estará sin duda el hecho de que, al contrario de los movimientos mencionados, no atacamos frontalmente —al menos en apariencia— las estructuras de poder, el orden establecido. Recuérdese que en esos comienzos las asociaciones escépticas eran acusadas de ser colectivos de propaganda de la CIA o de cualquier otro servicio de inteligencia, por aquello de negar la realidad de las visitas extraterrestres o de los poderes paranormales, al igual que ahora se nos acusa de andar vendidos a las multinacionales farmacéuticas o de la alimentación, cuando la deriva pseudocientífica se ha escorado hacia los temas de salud y consumo. Además, nuestra actividad es tomada también como un ataque a las creencias básicas de mucha gente, incluidos algunos de los excesivamente sacralizados postulados «alternativos» que se integran en determinados y prestigiosos movimientos de entre los mencionados.

Aparentemente no reclamamos un orden alternativo, no echamos mano de lemas del estilo «otro mun-

do es posible», sino que proponemos una herramienta transversal a cualquier faceta humana: el **pensamiento crítico**. Esto es, ni más ni menos, lo que queremos reivindicar como movimiento social. Y como han conseguido otros colectivos de defensa del medio ambiente o de la igualdad entre hombres y mujeres, nuestra meta ha de ser que el pensamiento crítico, la racionalidad y la recuperación del espíritu ilustrado sean parte fundamental de la política, de otros movimientos sociales y de las herramientas mentales de todo ciudadano responsable. Solo así nos podremos dejar de oscurantismos y de misticismos, y podremos participar en la vida pública y personal con una base argumental correcta. ¿Acaso no es eso enfrentarse radicalmente al orden establecido y buscar otro mundo posible? Eso sí, no podemos dejar de lado la auto-crítica y, si queremos convertirnos en un movimiento social de envergadura y calado, hemos de buscar nuevas vías, no dar pie a que se nos acuse de soberbia o elitismo —en ocasiones, no sin razón—, y hacer que se sienta partícipe y activa cuanta más gente mejor.

Tras estas reflexiones, solo nos queda decir que esperamos que disfruten de este extenso número (en formato anuario), en el que recopilamos asuntos de lo más variado, con visitas al ayer (una entrevista a nuestro presidente fundador y revisiones a Ummo, *affaire* ufológico castizo, y a la piramidología, esa rama de la pseudohistoria), al hoy (nuestra memoria de actividades y los ganadores del concurso de relatos, las terapias peligrosas que parasitan la salud, los condicionantes humanos de la ciencia o cuáles son los actuales enemigos de la racionalidad) y a lo que siempre permanece (las conspiraciones, en el texto fruto de un trabajo financiado por una beca de ARP-SAPC, de cuya III edición, por cierto, adjuntamos las bases en el interior de la contraportada, ya con el nombre de nuestro querido Sergio López Borgoñoz). Hasta pronto.

* Véase el texto escrito al respecto por nuestro presidente en <https://www.escepticos.es/node/5257>